

Etnicidad chorotega en la frontera sur de Mesoamérica

Geoffrey McCafferty

«Etnicidad» es un concepto de difícil aplicación a las poblaciones vivientes. Esto, en gran parte, se debe a la naturaleza dinámica y a las complejas relaciones de las identidades sociales, que incluyen religión, nacionalidad, estatus y ascendencia. Etnicidad es también un término contextual y fluido, como la publicidad de la cerveza Corona: «en el día de *St. Patrick* todos somos irlandeses». Este concepto, además, es relativamente nuevo, antropológicamente hablando: evolucionó a mediados del siglo XX, a partir del rechazo del concepto de raza [Bentley, 1987]. Los antropólogos reconocieron que existe una preponderancia de las características culturales sobre los rasgos biológicos y por ende, la etnicidad se convirtió en un tapiz de fibras sociales.

La ambigüedad de dicho concepto, que tiene cualidades objetivas y subjetivas, ha sido considerada por antropólogos tales como Barth [1969] y Cohen [1974]. La etnicidad subjetiva representa aquellos conceptos internalizados de identificación propia que son significativos, con expresiones externas que corresponden solo coincidentemente. Por ejemplo, un individuo indígena puede mantener fuertes conexiones con su comunidad a pesar de que haya adoptado en el exterior características de la cultura predominante. Alternativamente, la etnicidad objetiva puede ser expresada a través de símbolos más visibles como la vestimenta, la ornamentación o el lenguaje, entre otros rasgos. Mientras estos

pueden ser útiles para señalar identidad y para excluir a 'otros', también pueden expresar mensajes mixtos y contener significados idiosincráticos. Por esta y otras razones, los antropólogos contemporáneos son cautelosos en el uso del concepto de «etnicidad», que a menudo es muy complicado para un uso práctico como herramienta de análisis [Bentley, 1987]. Igualmente, arqueólogos conservadores abandonan cualquier intento de reconocer etnicidad en el pasado y califican este esfuerzo como una locura total.

Una arqueóloga que le ha dedicado atención considerable a la arqueología de etnicidad es Siân Jones [1997], con un enfoque en Europa antigua. Tal vez por la intensidad del nacionalismo de la región y por la abundante información textual y artística disponible, la etnicidad es más discutida dentro de un esquema arqueológico. Un aporte importante del trabajo de Jones es el valor de combinar información arqueológica con modelos históricos para inferir potenciales símbolos importantes de identidad, incluyendo identidad étnica. Este enfoque de combinación—combinar arqueología e historia—ofrece un poderoso potencial para sobrellevar algunos de los desafíos de identificar cualidades de grupos étnicos

del pasado [consultar también McGuire, 1982].

Un caso de estudio más relevante para este tema es una serie de investigaciones sobre la etnicidad nahua en el centro de México [Berdan et al., 2008; Stark and Chance, 2008]. Empleando un rango de evidencia etnohistórica, arqueológica y artística, un equipo de investigadores evaluó el concepto de etnicidad nahua antes de la Conquista, asociado con el imperio Azteca, y también el de los descendientes coloniales y actuales. El ejemplo más relevante del tema es el de Barbara Stark [2008]. Ella describe la identificación de la etnicidad nahua en el Golfo de México y sus relaciones con los nahuas cholultecas de la región poblana en el altiplano de México para el postclásico medio. Para la región llamada 'Sauce', Stark considera rasgos como patrones de asentamiento, rituales domésticos y un rango de cultura material como cerámica policromada, formas de vasijas, figurillas y uso de obsidiana. Entre sus conclusiones, Stark dice que las expresiones de la identidad étnica varían en relación con fuerzas externas, como en el imperio Azteca, y que en el caso de Sauce la etnicidad fue situacional.

Este ensayo presenta una aplicación similar al enfoque de

combinación de etnicidad arqueológica usando el estudio de caso de Centroamérica poco antes del contacto. Interpretaciones recientes del mundo mesoamericano sostienen que la frontera sur estaba localizada en la región de la Gran Nicoya, en el Pacífico de Nicaragua y Noroeste de Costa Rica [Carmack y Salgado, 2006; Smith and Berdan, 2003]. Estos argumentos están basados en evidencia etnohistórica y lingüística de poblaciones que hablaban náhuat y oto-mangue en el área, al momento de la conquista española a principios del siglo XVI [Abel-Vidor, 1980; Ibarra, 2001; Figura 1].

Algunos cronistas como Oviedo [1950], Torquemada [1975-83] y Motolinia [1951] registraron detalles de las culturas de la región, incluyendo el panteón mexicano, el sistema de calendarios y las prácticas rituales [Fowler, 1989; León Portilla, 1971]. La mayor parte de la información pertenece a los nicaraos, hablantes de la lengua náhuat. Este pueblo adopta el origen del nombre de su rey, Nicaragua, posteriormente el resto de la nación retomó dicho nombre como parte de su identidad. Se cree que los chorotegas hablantes de la lengua oto-mangue pertenecen a una migración más temprana en la región.

Aunque no está documentado a fondo por los primeros cronistas, sus raíces mesoamericanas han servido para compararlos con poblaciones autóctonas de lengua chibcha. En total, la afirmación de identidad cultural mesoamericana es clara, aunque su base sea en fuentes históricas.

Esta evidencia histórica fue enriquecida a través de la historia del arte por académicos como Samuel Lothrop [1926], Doris Stone [1982] y Jane Day [1994], quienes consideraron fuertes elementos estilísticos 'Mixteca-Puebla' en la cerámica polícroma de la zona. Prominente entre estos elementos están las imágenes de la serpiente emplumada, un rasgo diagnóstico del culto de Quetzalcóatl que se propagó a través de Mesoamérica en el epiclásico y postclásico temprano [Ringle et al., 1998].

La combinación de la cerámica polícroma del estilo Mixteca-Puebla con elementos etnohistóricos sugieren una ideología religiosa del centro de México, así como también la cerámica de origen de Cholula en la ideología de los inmigrantes chorotegas en Centro América, lo que despertó mi curiosidad. Debido a mi interés, a lo largo de la carrera en la arqueología, en la etnicidad y la arqueología de

Cholula [McCafferty 1989, 2003, 2007], viajar a Nicaragua me pareció la oportunidad ideal para estudiar uno de mis temas favoritos en tierra virgen, hablando arqueológicamente. Mi trabajo en Cholula usualmente consideraba la transición del periodo clásico al postclásico, cuando poblaciones relacionadas con los Mayas, conocidas como 'olmeca-xicalanca', emigraron hacia el centro de México. Junto con la llegada de los olmeca-xicalanca se introdujeron las primeras muestras de cerámica polícroma del estilo Mixteca-Puebla, algunas son marcadamente similares a la cerámica polícroma temprana del Pacífico de Nicaragua [McCafferty y Steinbrenner, 2005a]. Siguiendo las especulaciones sugeridas por el gran etnohistoriador mexicano Wigberto Jiménez Moreno [1942, 1966], las migraciones de estos enigmáticos olmecas, pueden ser los responsables de ambas migraciones: de Cholula y de la Gran Nicoya.

La cronología es un elemento importante en la evidencia etnohistórica sobre la migraciones fuera de México. De acuerdo a Torquemada [1975-83], quien escribió a principios del siglo XVII, las migraciones ocurrieron «7 u 8 vidas de un hombre Viejo» antes de su tiempo. Algunos acadé-

micos, incluyendo Nigel Davies [1977], han sugerido que «la vida de un hombre Viejo» corresponde al doble de un ciclo de 52 años del calendario mesoamericano, es decir, 104 años. Siete u ocho ciclos antes que Torquemada, pondría las migraciones alrededor del 750 u 850 d.C. Un estimado más conservador, de un solo ciclo, pondría a las migraciones alrededor de 1200 - 1250. Desafortunadamente, estos dos periodos corresponden a cambios dramáticos en el registro arqueológico del Pacífico de Nicaragua: el primero corresponde a la transición entre los periodos Bagaces y Sapoá, cuando los rasgos mesoamericanos comienzan a aparecer. El segundo se da durante la transición del periodo Sapoá al Ometepe, cuando presuntamente los nahua-nicaraos reemplazaron a los chorotegas en la región de Rivas.

A partir del año 2000, intensas excavaciones arqueológicas se han conducido a lo largo de la costa del Lago de Nicaragua para evaluar los argumentos históricos [McCafferty, 2010; McCafferty et al., 2009]. Importantes centros regionales de la cultura chorotega se han encontrado en los sitios de Santa Isabel y Tepe-tate, junto con el sitio secundario de El Rayo. Todos estos sitios da-

tan del período Sapoá, entre el 800-1250 de la Era Cristiana, consistente con la llegada histórica de las poblaciones oto-mangue, migrantes del centro de México. El nombre 'chorotega' deriva de la cultura cholulteca del altiplano de México, en la capital religiosa de Cholula. La hipótesis del proyecto era que los modelos culturales derivados de Cholula serían útiles para interpretar la cultura material de Nicaragua y sobre todo, las estrategias de la identidad étnica del grupo migratorio.

En base al rico material cultural de los tres sitios nicaragüenses, especialmente en la bella cerámica polícroma con fuertes similitudes a la tradición estilística Mixteca-Puebla de Cholula y en la abundancia y la diversidad de otros tipos de artefactos, es posible evaluar la identidad étnica de los habitantes. Este documento considera los elementos estilísticos de la decoración cerámica, las formas de las vasijas, los patrones alimenticios, las figurillas y la ornamentación como indicadores de identidad cultural.

Las investigaciones arqueológicas previas en el Pacífico de Nicaragua requirieron varias prospecciones para investigar patrones de asentamiento y pequeños proyectos de salvamento [Espinoza et al., 1999; Lange, 1996;

Niemel 2003; Salgado 1996]. Una excepción notable es el proyecto de 1960, dirigido por un arqueólogo de la Universidad de Harvard, bajo la dirección de Gordon Willey, en la región de Rivas [Norweb, 1964]; este trabajo fue sintetizado por Paul Healy [1980] para su disertación de doctorado, y su publicación continúa siendo la base de interpretaciones actuales.

El sitio de Santa Isabel fue uno de los más estudiados por Willey. Entre los años 2000 y 2005, arqueólogos de la Universidad de Calgary prospectaron el núcleo interno del sitio de 300 ha, excavando cinco de los montículos residenciales más grandes del sitio [McCafferty, 2008; McCafferty et al., 2006]. Este representa el estudio arqueológico más intenso alguna vez conducido en Nicaragua, el cual produjo una riqueza de información para evaluar prácticas de etnicidad en el centro primordial de la jerarquía del asentamiento.

Uno de los descubrimientos sorprendentes fue que la cronología de la cerámica del post-clásico estaba equivocada: los estilos diagnósticos tardíos aparecen varios cientos de años más temprano [McCafferty, 2008; McCafferty y Steinbrenner, 2005b]. En base a las 25 fechas de radiocarbono de los tres sitios, ahora

sabemos que lo que había sido reconocido originalmente como diagnóstico de los nahua-nicarao; de hecho, fue introducido con la llegada de los Chorotegas [McCafferty, 2010].

En el año 2008, las investigaciones se trasladaron para iniciar prospecciones en el sitio de Tepetate, el sitio precolombino en el borde norte de la moderna ciudad de Granada. Este lugar está asociado con la capital chorotega de Xalteva [Carmack y Salgado, 2006]. Desafortunadamente, el desarrollo moderno y el intenso saqueo han destruido gran parte de la zona arqueológica. Fue posible excavar uno de los últimos montículos existentes y exponer varios entierros múltiples de un cementerio adyacente [McCafferty, 2010].

Un corte reciente para abrir un camino expuso un cementerio precolombino en el sitio El Rayo, en la Península de Asese, al sur de Granada. En los años 2009 y 2010, el equipo excavó el cementerio, un área residencial multicomponente, y otro cementerio asociado con un pequeño santuario o altar [McCafferty, 2010; McCafferty et al., 2009; Wilke et al., 2011].

Una importante pieza del rompecabezas cronológico fue descubierta como resultado de

pruebas estratigráficas profundas en el sitio El Rayo, donde un cambio rápido y dramático evidente en la cultura material ocurrió en el 800 d. C. [McCafferty, 2010; McCafferty et al., 2009]. La cerámica autóctona era roja y pulida conocida como Tola Tricromo con variaciones de Chavez Blanco sobre Rojo, probablemente asociada a las poblaciones chibchas, la cultura nativa. Dentro de un nivel estratigráfico de 30 cm (Figura 2), que posiblemente representa un ciclo de cincuenta años, el grupo cerámico se transforma a uno típicamente asociado al postclásico: el Papagayo Polícromo y Sacasa Estriada, cerámica cotidiana generalmente asociada con el grupo chorotega [Healy, 1988]. Es interesante que, justo antes de esta transición, la cerámica polícroma se asocia con la cerámica polícroma con características similares a la cerámica Delirio de El Salvador y Ulúa del este de Honduras. Esto sugiere que los cambios culturales caracterizados como chorotegas pueden tener más antecedentes mayas que mexicanos.

La preservación excepcional de los restos botánicos y faunísticos en los sitios Santa Isabel y El Rayo proveen una fuente sin precedentes de datos para inferir antiguos tipos de alimentación [López Forment, 2007; Mc-



Figura 1: Mapa que indica las migraciones de México a Nicaragua

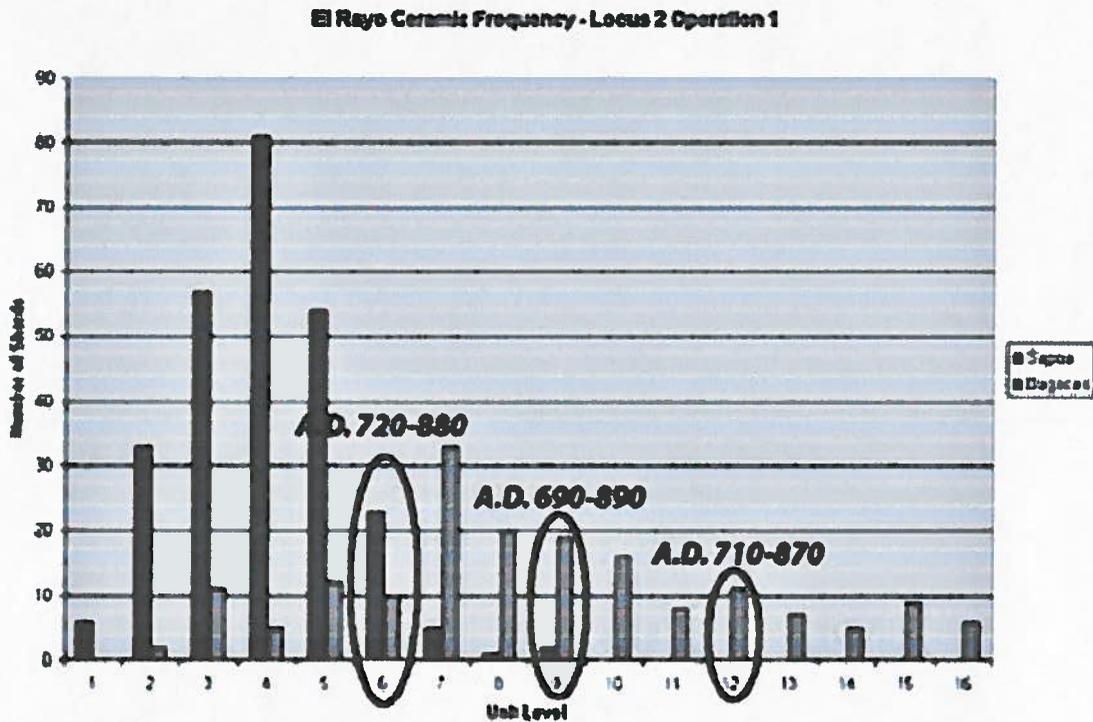


Figura 2: Secuencia estratigráfica del cambio en la cerámica entre los periodos Bagaces a Sapoa en El Rayo.

Cafferty, 2008]. De particular interés es la ausencia de plantas y animales domésticos. Los peces comprenden casi la mitad de los restos faunísticos, pero el venado sirvió como una de las fuentes principales de la dieta. Reptiles, aves, anfibios y moluscos de agua dulce también fueron consumidos, sin embargo, aún no hay evidencia de perro o pavo doméstico. Centenares de semillas carbonizadas han sido recuperadas y representan exclusivamente especies silvestres. El jocote, una pequeña fruta usada para hacer vino agrio, comprende el 70 % de los restos macrobotánicos. A través del análisis del material micro y macrobotánico, se puede afirmar que el maíz no jugó un papel importante en la dieta chorotega durante el periodo Sapoá. En cambio, la presencia de miles de posibles láminas de rallador en Santa Isabel sugieren que la yuca puede haber jugado un papel importante en la dieta del lugar [Debert y Sheriff, 2007]; curiosamente estas muestras microlíticas raramente son encontradas en Tepetate y El Rayo, lo cual sugiere una significativa diferencia en la alimentación entre las partes norte y sur del área de estudio.

La cerámica polícroma aparece en un arcoíris de colores en los tipos Papagayo, Vallejo,

Madeira, Pataky y Bramadero, lo que posiblemente indica que existieron diferentes centros de producción, y por lo tanto, complejas redes de intercambio [Steinbrenner, 2010; Figura 3]. El análisis intensivo de la composición cerámica está en marcha para determinar este aspecto de la política económica [Dennett, s/f.; McCafferty et al., 2007].

Como se mencionó anteriormente, todas estas tipologías se pueden reconocer en el periodo Sapoá, pero el análisis detallado está en proceso de identificar microcronologías que serán más sensitivas a los cambios culturales. Por ejemplo, Vallejo Polícromo aparece primero en Santa Isabel, alrededor de 1000 d.C., pero en El Rayo aparece unos 100 años antes. Otro tema de mucho interés para el análisis de la influencia mesoamericana, es la presencia de elementos simbólicos Mixteca-Puebla; la bella serpiente emplumada que aparece en Vallejo Polícromo, especialmente en la variedad Mombacho, muestra una decoración que se combina con finas líneas incisas. Estos rasgos están datados alrededor de 1000 d.C., con elementos que luego se encuentran en el grupo de códices Borgia del centro de México (Figura 4). De hecho, Gilda Hernández Sánchez [2010] ha sugerido recientemente

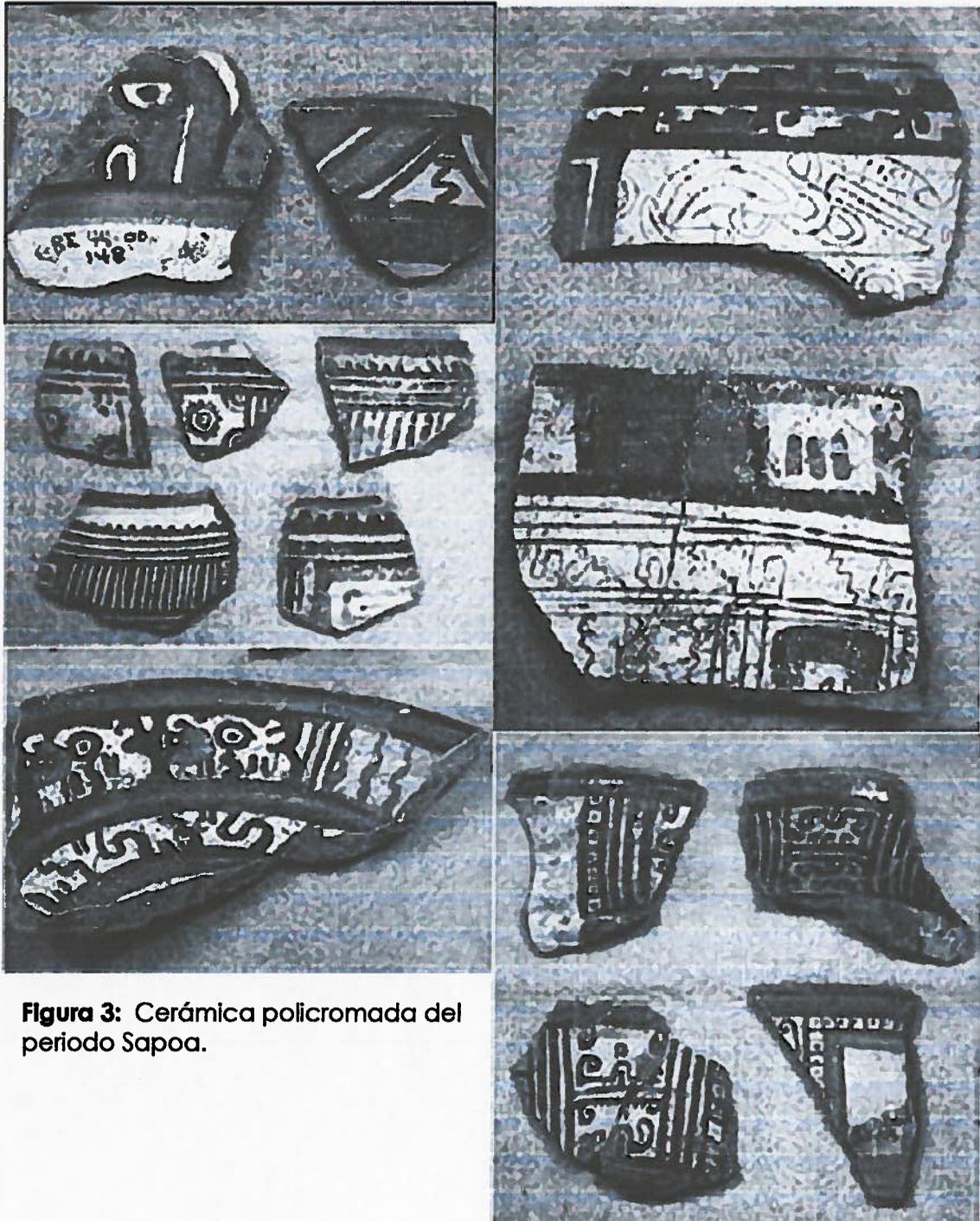


Figura 3: Cerámica policromada del periodo Sapoá.

que la iconografía del estilo de los códices aparece primero en los polícromos mexicanos alrededor del año 1200 d. C., lo que implica que los chortegas de Nicaragua

pueden haber iniciado este estilo.

La estética de la imagen propia, lo que algunas veces se denomina 'cuerpo bello', es otra forma de identidad que puede

reflejar etnicidad, entre otras cualidades [Reischer y Koo, 2004]. Como Rosemary Joyce [2005] ha señalado, se puede recuperar arqueológicamente a través de la modificación corporal (modificación dental o craneal, etc), ornamentos y a través de representaciones artísticas. Una gran variedad de ornamentos han sido recuperados en los sitios chorotegas del Pacífico de Nicaragua, estos restos incluyen cuentas de collar, pendientes y orejeras [McCafferty y McCafferty, 2009, 2011]. Desafortunadamente, no fueron encontrados con restos humanos en buen estado de conservación, así no se conoce nada sobre el sexo o la edad de individuos con los cuales se hallaron estos objetos. Algunos objetos y orejeras de paredes delgadas han sido encontrados en los tres sitios (Figura 5); las diferencias en tamaño pueden estar relacionadas a edad o estatus. Cientos de tiosos cerámicos de pendientes trabajados fueron recuperados en Santa Isabel, mientras que estos fueron escasos en los sitios de la región de Granada. Otros objetos de joyería incluyen conchas del mar, piedra verde o 'jade social' y huesos tallados en formas variadas (Figura 6).

Las representaciones artísticas del 'cuerpo bello' están

disponibles en las figurillas monocromas y policromas, que presentan características del peinado, pinturas en el cuerpo o tatuajes y prendas de vestir (Figura 7). Estas características de estética personal tienen similitudes con la identidad mesoamericana, pero probablemente se relacionan más al género, estatus o edad, que a la identidad étnica. La mayoría de las figurillas con características sexuales parecen ser femeninas y se pueden relacionar con documentación histórica «que los Chorotega permitían a sus mujeres mandan» [Espinoza, 2007; Werner, 2001]. Laura Wingfield [2009] recientemente completó un doctorado sobre el tema de mujeres chamanes de la región de Gran Nicoya, basado en las figurillas precolombinas. Es posible que la autoridad política y espiritual se fusionaran en una sociedad chorotega. Estas figurillas podrían haber jugado un papel simbólico en las ceremonias relacionadas.

Los patrones funerarios también se distinguen entre diferentes comunidades. En Santa Isabel, los infantes eran enterrados en ollas forma de zapato (Figura 8). Laura Wingfield las llama 'ollas vientre' por la forma distendida de las vasijas y decoraciones aplicadas en el 'pie', que recuerdan la anatomía femenina (semejantes

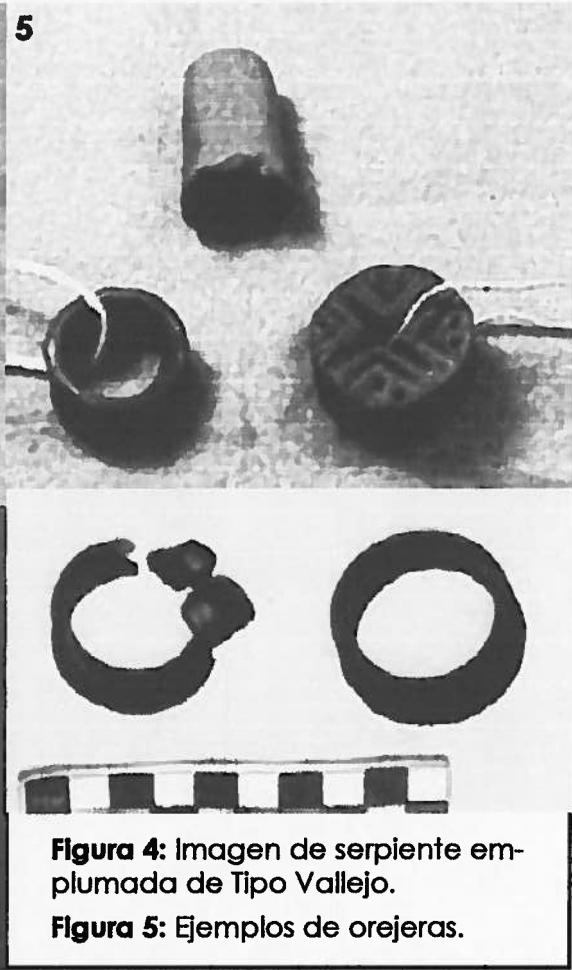


Figura 4: Imagen de serpiente emplumada de Tipo Vallejo.

Figura 5: Ejemplos de orejeras.

a trompas de falopio). Adultos y adolescentes eran enterrados en posición flexionada directamente en el suelo [McCafferty, 2008]. En Tepetate, sin embargo, los adultos fueron enterrados dentro de vasijas en forma de zapato y alrededor de ellas, los entierros de infantes no fueron reconocidos. Dos cementerios fueron excavados en El Rayo, posiblemente representan a la elite y algunos entierros aislados [Wilke et al., 2011]. Las vasijas en forma de zapato fueron abundantes, pero rara vez

se encontraron restos humanos en el interior, en cambio, estaban dispersos alrededor de las urnas. Una vasija que se diferenció fue una pequeña olla con la cara de un roedor, modelada e incisa en el exterior, que contenía fragmentos craneales humanos de varios individuos (basado en la edad).

Es interesante que varios cráneos aislados fueron descubiertos alrededor de las urnas. Posiblemente estos presentan cabezas-trofeo enterradas como ofrendas. Debido a la mala pre-

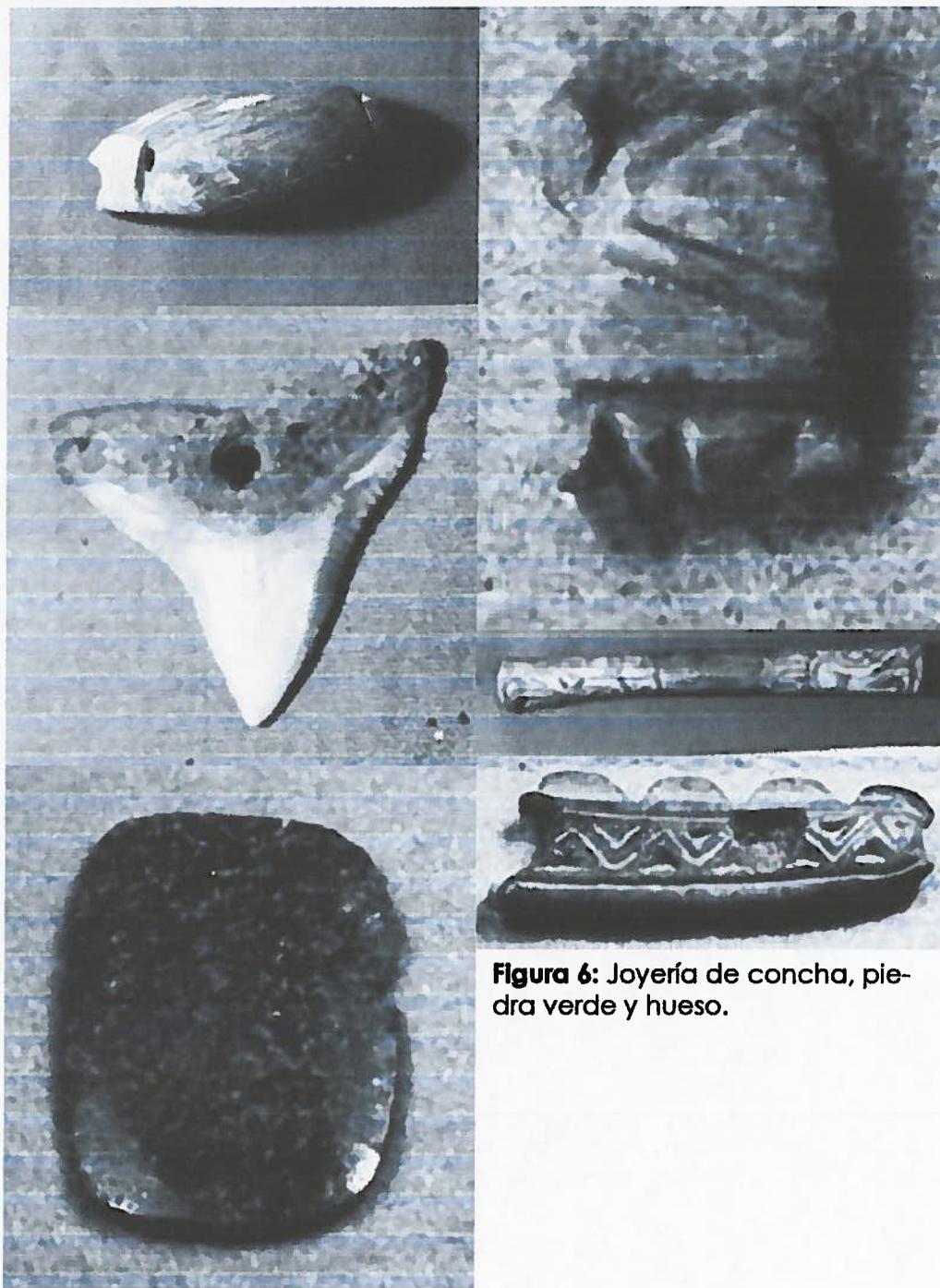


Figura 6: Joyería de concha, piedra verde y hueso.

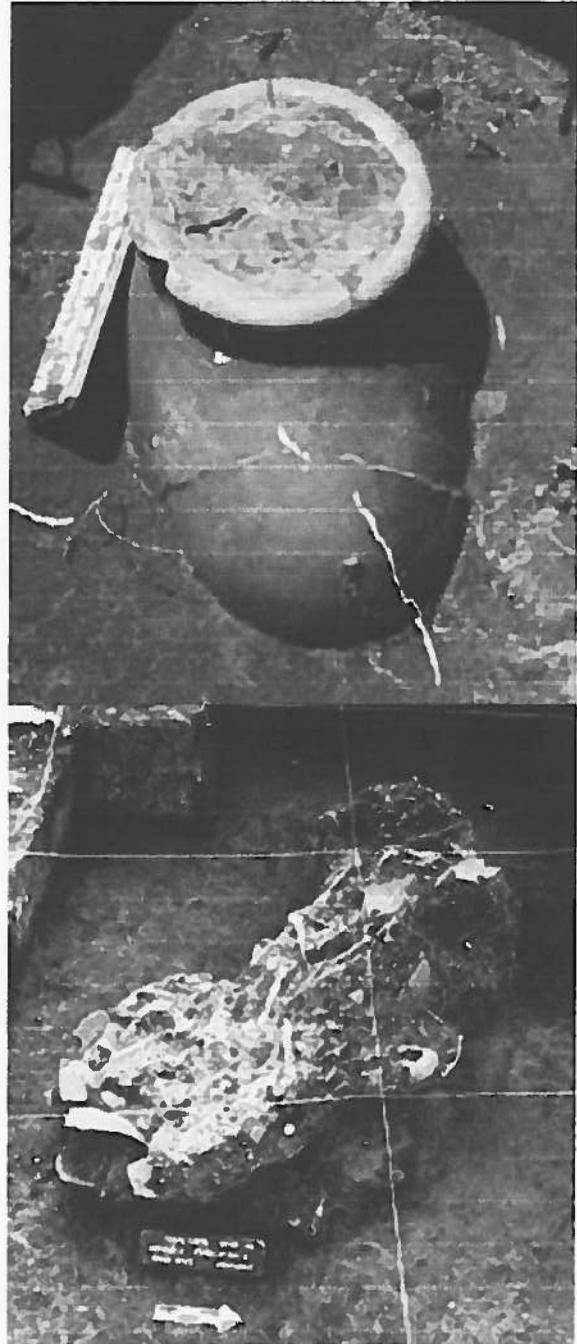




Figura 9: Soportes de vasija con representación de Ehecatl.

servación y a la perturbación por las raíces, se hallaron los cráneos en mal estado. En dos ocasiones fueron encontrados en asociación con largas láminas bifaciales, finamente trabajadas. En uno de los casos, el cráneo se encontró dentro de una vasija y la navaja había sido colocada dentro de la boca. Navajas idénticas están representadas en las decapitaciones rituales en sitios mesoamericanos como El Tajín y Chichén Itzá, aproximadamente durante el mismo periodo.

Discusión

En base a esta extensa información conocemos bastante sobre la alimentación chorotega. Varias líneas específicas de evidencia pueden ser usadas para conside-

rar una identidad étnica y evaluar la afiliación mexicana. La alimentación, definida como el contenido, la preparación y el consumo de alimentos, se ha descubierto como un rasgo muy sensible que expresa etnicidad. Una de las primeras señales de alerta que tuvimos sobre nuestra hipótesis de etnicidad mexicana fue la ausencia de comales en Santa Isabel. Los comales son planchas anchas y poco profundas típicamente usadas para calentar tortillas. En el periodo postclásico de Cholula representan el 20 % de los tiestos con bordes [McCafferty, 2001]. La ausencia de comales indica la ausencia de tortillas y con ello, un gran golpe al concepto de etnicidad mexicana. Los comales están ausentes también en El Rayo y Tepetate. De los centenares de

semillas carbonizadas, ninguna fue de maíz, una semilla duradera que se preserva aun cuando la mayoría no. El análisis de fitolitos y de residuos de fragmentos de manos y metates [Dennett y Simpson, 2010] recuperó evidencia de la preparación de frutas no identificadas (probablemente jocote), pero sin evidencia de maíz. Tampoco el análisis en curso de fitolitos en los sedimentos orgánicos de Santa Isabel han identificado maíz, a pesar de que el maíz es una especie fácilmente identificable. La ausencia de maíz es sorprendente, ya que refuta la noción de una identidad mexicana. También contrasta con el uso de maíz, comales y tortillas durante el período histórico temprano de Nicaragua. Tal vez, estos fueron introducidos por los nicaraos del postclásico tardío o por los grupos del centro de México que se asentaron en Nicaragua después de la Conquista, pero más investigación debe dirigirse para comprender la historia de este grupo étnico.

La ideología religiosa es otra característica que a menudo se usa para diagnosticar identidad étnica. La evidencia etnohistórica para el postclásico de Nicaragua enfatiza dioses y prácticas mexicanas [León Portilla, 1972]. Por ejemplo, Oviedo [1950]

notó la presencia de dioses importantes: Quiateot y Hecat, que corresponden al Tlaloc mexicano (Quiateot = 'dios de la lluvia') y el dios del viento Ehecatl. Ambos aspectos de estos dioses se encuentran en el registro arqueológico. Son muy comunes los soportes de vasijas del dios del viento, en diferentes tipos de cerámica policroma (Figura 9). Como se mencionó anteriormente, la serpiente emplumada también es un motivo prominente y representa otra faceta del complejo Quetzalcóatl/Ehecatl. En base al contenido iconográfico, hay evidencia del contacto con la ideología religiosa del centro de México que estaba activa alrededor del 1000 d.C., y tal vez tan temprano como en el 800 d.C.

Otro aspecto predominante de la práctica religiosa de México central, que está ausente en el Pacífico de Nicaragua durante este periodo, son los incensarios. La quema de incienso era una forma fundamental para comunicarse con lo supernatural y los incensarios representan un componente importante del complejo cerámico en el postclásico temprano de Cholula. No se han encontrado incensarios del período Sapoá en los sitios chorotegas. Es claro que otras vasijas pueden haberse usado para

este propósito, pero incensarios especializados, precisamente los de asa larga como los sahumadores, son diagnósticos de prácticas religiosas mesoamericanas, como parte de la propagación del culto de Quetzalcóatl de los periodos epiclásico y postclásico temprano [Ringle et al., 1998]

En conclusión, diez años de investigación arqueológica en el Pacífico de Nicaragua han producido información abundante que apoya, al mismo tiempo que contrasta, las expectativas de una identidad mexicana para los chorotegas. Mientras unos elementos superficiales, como la adopción de dioses mexicanos, corresponden a una afiliación con el complejo religioso Mixteca-Puebla, otros elementos más básicos como la alimentación indican una práctica regional más específica. Esta compleja contradicción se puede relacionar a la distinción objetiva/subjetiva que se discutió en la introducción de este ensayo; donde claros símbolos contrastan con símbolos internos más significativos.

Un desafío para la interpretación arqueológica es el uso de artefactos sincrónicos para reconstrucciones diacrónicas, especialmente cuando los periodos son tan largos. ¿Es esta confusión el resultado de cambios dinámicos, mientras los grupos indígenas

adoptaban rasgos mexicanos por medio de un proceso gradual de contacto y aculturación?

Los rápidos cambios presentes en la transición del periodo Bagaces hacia Sapoá en El Rayo, pueden indicar el reemplazo de la población, lo que sugiere la incorporación de un grupo étnico invasor. Aun así, este cambio ocurrió en un periodo de tiempo de varias generaciones, por lo cual puede ser un ejemplo de equilibrio puntualizado.

En base a la intensidad de este proyecto de investigación y la calidad de la información obtenida, el autor se siente obligado a proclamar algo importante sobre la etnicidad chorotega. Tal vez por la ambigüedad causada por la abundancia de información, no estoy de acuerdo con la afirmación simplista de identidad mexicana que ha caracterizado las interpretaciones previas. Sin embargo, hay claras convergencias. Las serpientes emplumadas del estilo Mixteca-Puebla son mexicanas, indudablemente, a menos que su presencia varios años antes cambie las posiciones y haga la iconografía del estilo códice esencialmente nicaragüense. Alguna de la cerámica policromada nicaragüense es tan parecida que estaría en las mesas de los laboratorios en Cho-

lula. Sospecho que ambos estilos están atados a complejas redes de intercambio de larga distancia, conectadas al desarrollo del culto de Quetzalcóatl y a la obtención de cacao y otros productos de valor, pero esta hipótesis necesita mayor evidencia. En última instancia, la ausencia de agricultura y uso de maíz e incensarios dan la impresión de estar frente a una expresión de práctica cultural más fundamental, lo que conduciría a rechazar la idea de que estos nuevos migrantes en el Pacífico de Nicaragua fueran refugiados étnicos del centro de México. En futuras investigaciones debemos expandir nuestro rango de estudio, para documentar rasgos culturales de otras regiones que se observan en el registro arqueológico —la presencia de cerámica tipo Delirio durante la transición del periodo Bagaces/Sapoá sugiere que El Salvador puede ser un lugar hacia donde dirigir la investigación.

Referencias

- Abel-Vidor, Suzanne [1980]. «The Historical Sources for the Greater Nicoya Archaeological Subarea». *Vinculos: Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica* 6: 155-176.
- Barth, Fredrik [1969]. «Introduction». In *Ethnic Groups and Boundaries*, F. Barth (ed.), 9-38. Boston: Little, Brown and Co.
- Bentley, G. Carter [1987]. «Ethnicity and Practice». *Comparative Studies in Society and History* 29(1): 24-55.
- Berdan, Frances F., John K. Chance, Alan R. Sandstrom, Barbara L. Stark, James M. Taggart, and Emily Umberger [2008]. *Ethnic Identity in Nahua Mesoamerica: The View from Archaeology, Art History, Ethnohistory and Contemporary Ethnography*. Salt Lake City, UT: University of Utah Press.
- Carmack, Robert M. y Silvia Salgado González [2006]. «A World-Systems Perspective on the Archaeology and Ethnohistory of the Mesoamerican/ Lower Central American Border». *Ancient Mesoamerica* 17(2): 219-229.
- Cohen, Abner [1974]. «The Lesson of Ethnicity». In *Urban Ethnicity*, A. Cohen (ed.), ix-xxiv. London, UK: Tavistock.
- Davies, Nigel [1977]. *The Toltecs, Until the Fall of Tula*. Norman, OK.: University of Oklahoma Press.
- Day, Jane Stevenson [1994]. «Cen-

tral Mexican Imagery in Greater Nicoya». In *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, H.B. Nicholson and E. Quiñones Keber (eds.), 235-248. Culver City, CA: Labyrinthos Press,

Debert, Jolene y Barbara Sheriff [2007]. «Raspadita: A new lithic tool type from the Isthmus of Rivas, Nicaragua». *Journal of Archaeological Science* 34: 1889-1901.

Dennett, Carrie L. [s.f.]. «Ceramic Economy and Social Identity in Pre-Columbian Pacific Nicaragua». Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary, AB.

Dennett, Carrie L. y Steven W. Simpson [2010]. *Tools of the Trade: Macrobotanical Trace Analyses of Ground Stone Tools from El Rayo, Nicaragua*. St. Louis, MO: Sociedad Americana de Arqueología.

Espinoza Perez, Edgard [2007]. «Las mujeres en la Nicaragua precolombina». *Mi Museo y Vos* 3: 10-13.

Espinoza P., Edgar, Ramiro García V. y Fumiyo Suganuma [1999]. *Rescate Arqueológico en el Sitio San Pedro, Malacatoya, Granada, Nicaragua*. Instituto Nicara-

guense de Cultura, Museo Nacional de Nicaragua, Managua, Nicaragua.

Fowler, William R., Jr. [1989]. *The Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.

Healy, Paul F. [1980]. *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Waterloo, Ontario: Wilfred Laurier University Press.

————— [1988]. «Greater Nicoya and Mesoamerica: Analysis of Selected Ceramics». In *Costa Rican Art and Archaeology*, Frederick W. Lange (ed.), 293-301. Boulder, CO: University of Colorado Press.

Hernandez Sanchez, Gilda [2010]. «Vessels for Ceremony: The Pictography of Codex-style Mixteca-Puebla Vessels from Central and Southern Mexico». *Latin American Antiquity* 21 (3): 252-273.

Ibarra, Eugenia Rojas [2001]. *Fronteras Étnicas en la Conquista de Nicaragua y Nicoya: Entre la solidaridad y el conflicto 800-1544*. San José, CR: Universidad de Costa Rica.

Jimenez Moreno, Wigberto [1942]. «El Enigma de los Olmecas». Cua-

demnos Americanos I (5): 113-145.

————— [1966]. «Mesoamerica before the Toltecs». (Traducido por M. Bullington and C.R. Wicke). In *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archeology and History*, J. Paddock (ed.), 3-82. Stanford: Stanford University Press.

Jones, Siân [1997]. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*. Londres: Routledge.

Joyce, Rosemary A. [2005]. «Archaeology of the Body». *Annual Review of Anthropology* 34: 139-158.

Lange, Frederick W. (Ed.) [1996]. «Abundante Cooperación Vecinal: La Segunda Temporada del Proyecto Arqueología de la Zona Metropolitana de Managua». Alcaldía de Managua, Nicaragua.

León-Portilla, Miguel [1972]. *Religión de los Nicaraos: Análisis y Comparación de Tradiciones Culturales Nahuas*. Mexico, D.F. : Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

López-Forment Villa, Angélica [2007]. «Aprovechamiento Cultural de los Recursos Faunísticos en el

Sitio de Santa Isabel, Nicaragua». Manuscrito inédito. México D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Lothrop, Samuel K. [1926]. *The Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, 2 vols. New York, NY: Heye Foundation, Museum of the American Indian, Memoir 8.

McCafferty, Geoffrey G. [1989]. «Ethnic Boundaries and Ethnic Identity: Case Studies from Postclassic Mexico». Tesis inédita de Maestría de la University of New York at Binghamton, Binghamton, NY.

————— [2001]. «Ceramics of Postclassic Cholula, Mexico: Typology and Seriation of Pottery from the UA-1 Domestic Compound». Monograph 43, The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, CA.

————— [2003]. «Ethnic Conflict in Postclassic Cholula, Mexico». In *Ancient Mesoamerican Warfare*, M.Kathryn Brown and Travis W. Stanton (eds.). Walnut Creek, CA: Altamira Press.

————— [2007]. «So What Else is New? A Cholula-centric Perspective on Lowland/Highland Interaction in the Classic/ Postclassic Transition». In *Twin Tollans*, Cynthia Kristan-

Graham and Jeff Kowalski (eds.). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks,

————— [2008]. «Domestic Practice in Postclassic Santa Isabel, Nicaragua». *Latin American Antiquity* 19(1): 64-82.

————— [2010]. «Diez Años de Arqueología en Nicaragua». *Mi Museo y Vos* 14: 2-15.

McCafferty, Geoffrey G., Jillian Logee, y Larry L. Steinbrenner [2007]. «X-ray Diffraction Analysis of Greater Nicoya Ceramics». *La Tinaja: A Newsletter of Archaeological Ceramics* 18: 12-17.

McCafferty, Geoffrey G. and Sharisse D. McCafferty [2009]. «Crafting the Body Beautiful: Performing Social Identity at Santa Isabel, Nicaragua». In *Mesoamerican Figurines: Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena*, Christina T. Halperin, Katherine A. Faust, Rhonda Taube, and Aurore Giguët (eds.), 183-204. Gainesville, FL: University Press of Florida.

————— [2011]. «Bling Things: Ornementation and Identity in Pacific Nicaragua». In *Identity Crisis: Archaeological Perspectives on Social Identity*, Lindsay Amundsen-Meyer, Nicole Engel, and Sean Pickering (eds.), 243-252.

Proceedings of the 42nd Annual Chacmool Conference, University of Calgary, Calgary, Alberta. Calgary, AB: Chacmool Archaeological Association, University of Calgary.

McCafferty, Geoffrey G., Silvia Salgado González, and Carrie L. Dennett [2009]. «¿Cuándo Llegaron los mexicanos? La transición entre los periodos Bagaces y Sapoá en Granada, Nicaragua». Proceedings of the III Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador, Museo Nacional de Antropología, San Salvador, El Salvador.

McCafferty, Geoffrey G. and Larry Steinbrenner [2005a]. «The Meaning of the Mixteca-Puebla Stylistic Tradition on the Southern Periphery of Mesoamerica: The View from Nicaragua». In *Art for Archaeology's Sake: Material Culture and Style across the Disciplines*. Proceedings of the 33rd Annual Chacmool Conference, Andrea Waters-Rist, Christine Cluny, Calla McNamee and Larry Steinbrenner (eds.), 282-292. Calgary: The Archaeological Association of the University of Calgary.

————— [2005b]. «Chronological Implications for Greater Nicoya from the Santa Isabel Project, Ni-

caragua». *Ancient Mesoamerica* 16 (1): 131-146.

McCafferty, Geoffrey, Larry Steinbrenner, and Deepika Fernandez [2006]. «Reencuentro con Santa Isabel: Observaciones Preliminares sobre un Sitio del Período Sapoá en el Suroeste de Nicaragua». *Vinculos, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica* 29(1-2): 17-32.

McGuire, Randall H. [1982]. «The Study of Ethnicity in Historical Archaeology». *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 159-178.

Motolinía, Fray Toribio de Benavente [1951]. *History of the Indians of New Spain* (Traducido por F.B. Steck). Washington D.C.: Academy of American Franciscan History [Escrito originalmente en 1540].

Niemi, Karen Stephanie [2003]. «Social Change and Migration in the Rivas Region, Pacific Nicaragua (1000 BC - AD1522)». Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, State University of New York, Buffalo, NY.

Norweb, Alfred H. [1964]. «Ceramic Stratigraphy in Southwestern Nicaragua». In *Actas y memorias del 35th Congreso Internacional*

de Americanistas I: 551-561. Mexico, D.F.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernando de [1950]. *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México, DF: Fondo de Cultura Económica (Escrito originalmente en 1526).

Reischer, Erica and Kathryn S. Koo [2004]. «The Body Beautiful: Symbolism and Agency in the Social World». *Annual Review of Anthropology* 33: 297-317.

Ringle, William M., Tomás Gallaretta Negrón, and George Bey III [1998]. «The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the spread of a world religion during the Epiclassic period». *Ancient Mesoamerica* 9: 183-232.

Salgado González, Silvia [1996]. «Social Change in the Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C. - 1522 A.D.)». Ph.D. dissertation, State University of New York, Albany, NY.

Smith, Michael E., and Frances F. Berdan [2003]. «Spatial Structure of the Mesoamerican World System». In *The Postclassic Mesoamerican World*, Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), 21-31. Salt Lake City, UT: University of Utah Press.

Stark, Barbara L. [2008]. «Archaeology and Ethnicity in Postclassic Mesoamerica». In *Ethnic Identity in Nahua Mesoamerica: The View from Archaeology, Art History, Ethnohistory and Contemporary Ethnography*, Frances F. Berdan, John K. Chance, Alan R. Sandstrom, Barbara L. Stark, James M. Taggart y Emily Umberger, 38-63. Salt Lake City, UT: University of Utah Press.

Stark, Barbara L. and John K. Chance [2008]. «Diachronic and Multidisciplinary Perspective on Mesoamerican Ethnicity». In *Ethnic Identity in Nahua Mesoamerica: The View from Archaeology, Art History, Ethnohistory and Contemporary Ethnography*, Frances F. Berdan, John K. Chance, Alan R. Sandstrom, Barbara L. Stark, James M. Taggart y Emily Umberger, 1-37. Salt Lake City, UT: University of Utah Press.

Steinbrenner, Larry L. [2010]. «Potting Traditions and Cultural Continuity in Pacific Nicaragua, A.D. 80-1350». Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary, AB. University Microfilms, Ann Arbor, MI.

Stone, Doris Z. [1982]. *Aspects of Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica*. Middle

American Research Institute, Occasional Paper No. 4. Tulane University, New Orleans.

Torquemada, Fray Juan de [1975-83]. *Monarquía Indiana*, 7 volumes (coordinated by M. Leon-Portilla). Mexico D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México [Escrito originalmente en 1615].

Werner, Patrick [2001]. «Las Mujeres Chorotegas» En *Huellas*.

Wilke, Sacha, Geoffrey McCafferty, and Brett Watson [2011]. «The Archaeology of Death on the Shore of Lake Nicaragua». In *Identity Crisis: Archaeological Perspectives on Social Identity*, Lindsay Amundsen-Meyer, Nicole Engel, and Sean Pickering (eds.), 178-188. Proceedings of the 42nd Annual Chacmool Conference, University of Calgary, Calgary, Alberta. Calgary, AB: Chacmool Archaeological Association, University of Calgary,

Wingfield, Laura [2009]. «Envisioning Greater Nicoya: Ceramic Figural Art of Costa Rica and Nicaragua, c. 800 BCE-1522 CE». Ph.D. dissertation, Department of Art History, Emory University, Atlanta, GA.

